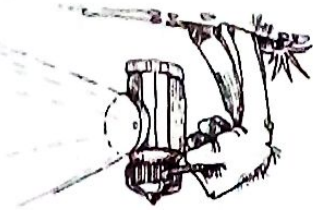


Caminos . . .

Primer Premio del concurso de Cuento Navideño 1986, organizado por la Parroquia del Rosario, Oruro (Bolivia).



Son las ocho de la noche. Juan Condori inicia el viaje de retorno a la ciudad de Cochabamba de donde sale todos los días en busca de trabajo. Hoy estuvo en Quillacollo, y tampoco encontró ocupación.

Da las primeras diez pasos, y las primeras gotas de lluvia se estrellan en el asfalto de la carretera hacia la ciudad del valle, no avanza ni una cuadra y la torrencial lluvia le obliga a buscar refugio en uno de los tantos paradas de colectivos y microbuses que pasan veloces inundados de luz y de gente; no puede elegir en uno de ellos, pues no tiene ni un solo centavo, entre el ensordecedor ruido y las luces que rompen la oscura noche, distingue la extensa carretera que está pronta a tragarse a quienes siguen su ruta. La imagen del camino, brillante de agua y las luces dispersas, le traen a la memoria otro camino asfaltado, un camino seco bajo un sol radiante y candente que achicharra las plantas de los pies, que causa una torturante sed y quema los ojos con la resaca que es látigo de fuego; y el viaje también es una marcha forzada, sólo que son miles los marchantes, es que Juan Condori es un trabajador minero "relocalizado", por no decir despedido de su fuente de trabajo, que junto a su familia se fue a Cochabamba en busca de mejores días y oportunidades; éstos no llegan y más bien parecen alejarse más.

Ansiosa la lluvia y reinicia la caminata, desea llegar a la precaria vivienda que le prestaron en Cochabamba donde le espera su familia, Antonia su esposa y sus cinco hijos; la hija mayor con apenas 16 años es su mayor preocupación, ella debería estar estudiando igual que los demás pero... nuevamente plena en el camino Oruro-La Paz y su mente le introduce en aquella marcha, en ella caminaban por defender sus derechos y el de todos los bolivianos, recuerda que se llamó la "marcha por la vida y la paz", ¿de qué vida se habla? ¿acaso no se están muriendo de hambre hace tiempo?... ¿de qué paz se habla?... ¡ni sabemos que mientras haya hambre no existirá la paz!

Está cansado pero sigue caminando absorto en sus pensamientos, los vehículos pasan raudos cerca de él y no le impiden pensar.

—No sé por qué nos pasan esto... antes caminé largo hasta la mina entre corros, montañas, ríos y quebradas... ¡ah! y luego ese camino caliente y bajo un sol fuerte... y este gobierno que no nos deja llegar a La Paz... ahora es de noche, estoy mojado y tengo frío... estoy ya envejecido, me siento enfermo, sin trabajo, sin dinero... y lo peor... no llevo nada a mi casa...

Y las lágrimas se mezclan con la lluvia que aunque débil sigue cayendo, se sienta a la vera del camino a descansar, aún le falta mucho para llegar a destino. De alguna casa cercana llegan a sus oídos las alegres melodías de los chuntunquis y ración advierte alguna gente portando regalos, paquetes y aquellas cosas propias de los "pesebres" y "arbolitos".

—Y yo... ¡no llevo nada a mi casa...! seguro que mis pequeños están esperando sus juguetes como todos los años... y ni siquiera para un té con pan tenemos...

El llanto y la tristeza se tornan en rabia y sus meditaciones ahora son imprecaciones.

—¿Por qué tiene que pasarnos esto?... acaso no hemos trabajado nunca?... este gobierno verdugo nos está matando de hambre... ¿acaso somos flojos?... ¿es que la Navidad es para unos nomás...?

También piensa en sus compañeros... en sus ex-compañeros de trabajo, ellos ¿estarán así?

—Dios mío... ¿por qué estamos sufriendo todo eso... por qué mis hijos tienen que padecer hambre y todo lo demás?... o... ¿es que no existes?, ¿es que todo lo que se dice de Dios es una vil mentira?... sí... creo que Dios no existe... si no... no dejara que mis hijos sufran así... y otros niños... si habría Dios... no habría hambre... ni frío... ni miseria... ni delincuencia... ni droga... ni todo ¡¡es una mentira!!

Está cerca de la ciudad, los vehículos pasan con menos frecuencia, de ida y de venida... ya son las once de la noche... estará con los suyos casi a las doce...

—Esta noche es Navidad... Navidad no debería haber... ¿acaso hay Dios?... la Navidad es para los ricos y explotadores... La Navidad es para los que tienen plata... Dios es sólo de ellos... nosotros los pobres no tenemos Dios... así que no tenemos Navidad... pero... ¿qué les diré a mis hijos...? ellos no entienden esto... y mi pobre Antonia que pensaba cocinar algo especial... ¿qué... qué les diré...?

Y las lágrimas nuevamente corren por sus mejillas.

—Ya sé... aborta mismo lo vendo este mi saco... ¡claro! aquí en esta parada... una de estas comerciantes me va a comprar... ¡Señorall! ¿señora no quieres comprarme este paletó?... ¡nuevito es señora...!

La pregunta y el afán una y otra vez. Está en otro lugar donde varias mujeres cargan su mercadería a un camión. Dejó ya de llorar.

—Señora... no quieres comprarme este caso? señora...

—No... no caserito... mejor ven... ayudame a cargar estos bultos... sino me ha de dejar este carro... apurate pues... van ayudama...

Hace un esfuerzo para no llorar ni maldecir... y obedece a la mujer que le pide ayuda;

luego de realizado el trabajo, la mujer le ofrece unos billetes y una pequeña bolsa con algunos panes y quesillos típicos del valle.

—Gracias caserito... si no fueras vos... no habría podido terminar de cargar... gracias y aquí tienes por tu ayuda.

—Gracias a vos... señora... ¡muchas gracias...!

Parte el carro y Juan se dirige a su casa... está cerca, ya son las doce... llega la Navidad.

—Por lo menos estos panes ofreceré a mis hijos... con estos pesos compraremos un poco de azúcar y té... ¡sí me da una rabia...!

Se acerca a la casa que se divisa, pero... todo debería estar oscuro.

—Hay luz... en la casa... mucha luz... además estoy escuchando música si creo que es una fiesta... sí, éste es el barrio... pero... ¡¡por qué esa música y esa luz!!

Al fin llega a su casa y a su encuentro van sus pequeños hijos y los vecinos, sí, son los vecinos más cercanos.

—Don Juan... dónde se ha perdido pues... tanto los estamos esperando.

—¿A mí?... para qué será... ¿ha pasado algo a mis chicos o a mi Tuca?

—No... no don Juan... juntos pues pasaremos la Navidad... ya somos pés conocidos, vecinos siempre somos... no ve que ya están más de tres meses aquí.

—Pero... es que yo no tengo nada... bueno... no me acordé de la Navidad... y bueno... he ido a buscar trabajo.

—No te preocupes de eso ahora don Juanito... ya estamos con Doña Antonia y tus hijitos... ya están jugando con los otros chicos del barrio... los del Camba Soruco también están aquí... ellos son nuestros otros vecinos... también están el Potoco Lacerna y el Koto Mealla... todos siempre estamos.

—¡Alegrate Don Juanito...! no estés tan triste... por eso hemos salido aquí afuerita para recibir al Niño... ¡aquí hemos armado su "Nacimiento"!

—Papá... yo también he armado un nacimiento en la casa... pero... no tenemos Niño...! Entran en su habitación donde se encuentra su esposa, llorando observa el pesebre arreglado por sus hijos... abraza a su esposa y juntos... muy juntos en sus almas lloran por ese momento tan doloroso, tan emocionante.

—¡Pero... Don Juanito... Doña Tuca...! qué es pues esto... saldremos afuerita... estaremos todos juntos, ¡con las guaguas y todo...!

—¡Ya son las doce...! ¡Ha nacido el Niño...! ¡Feliz Navidad...!

Feliz Navidad... Feliz Navidad gritan todos, retumban los petardos mezclándose con los villancicos alegres y solemnes, festivos y sagrados... es una tradicional fiesta de Navidad.

Juan y su esposa entran nuevamente en su vivienda y tras ellos los vecinos que los abrazan.

—Feliz Navidad don Juan... esta noche es Noche Buena... es Navidad... todos nacemos de nuevo Doña Tuca... una nueva vida se inicia... ya verán que todo se arregla... ¡sólo hay que tener fe en el que acaba de nacer...! Jesucristo nos apoyará... vamos Don Juan... ¡Feliz Navidad!

Al escuchar "Niño Dios"... Juan mira el pesebre pensando en la imagen de Jesús Niño... pero casualmente... alguien puso en él un gran pan... cual si fuese el cuerpo del Redentor.

—Perdón Dios Mío... perdón Jesús...

—Pero Don Juanito... ¿qué te pasa pues...

—Pasa que estoy naciendo de nuevo yo también... Don Carlos... y amigo Soruco... queridos vecinos... perdón Jesús Mío... Dios Mío sí existes... ¡claro que existes...! Existes en el corazón de los hombres de buena voluntad... en el alma de los buenos vecinos... vecinos como éstos... gracias, Don Carlos... gracias Son Soruco... Dios existe en el corazón de todos, grandes y chicos... ricos y pobres... jóvenes y viejos... que como ustedes piensan en los demás para compartir lo que tienen... Perdóname que lloro Don Carlos... ese pan que está en el pesebre ése es el cuerpo del Niño Jesús... ése es el pan que nos une Don Soruco!!!... ese pan es Navidad... Es Navidad compartido por todos los de buena voluntad... saben queridos vecinos... esta noche estaba pensando en unos caminos... pero... mejor... para qué les cuento... éste es el camino de la vida y la paz... la unión de los hombres... y JESÚS SE REENCARNA EN EL CAMINO DE NUESTRA LIBERACION... ¡¡FELIZ NAVIDAD!!!

Oscar Elias Siles. Oruro. Escritor, poeta y compositor.

